

SOBRE LA NIDIFICACIÓN DE LOS FLAMENCOS

(*Phoenicopterus ruber chilensis* Mol.)

Por EDUARDO C. HARPER y LIONEL DRABBLE

Estas observaciones fueron hechas en una laguna de la prov. de Santa Fé (1), adonde nidifican los flamencos desde hace muchos años, según lo comprobaban los nidos viejos que, cubiertos aun de pastos, conservaban su forma original, prueba de la fortaleza de su construcción.

Que son escasos los lugares a donde ponen estas aves, se entiende fácilmente al notar las condiciones especiales que necesitan. En primer lugar

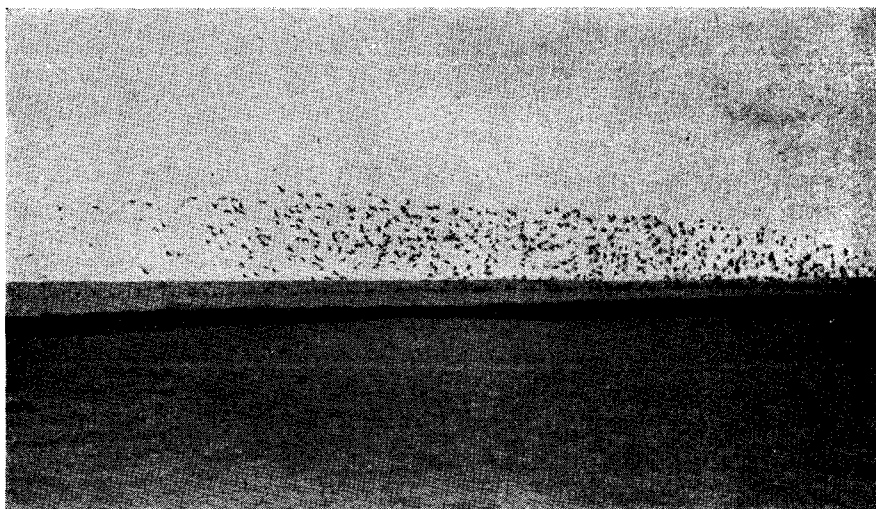


FIG. 1. — Bandada de flamencos al levantarse de los nidos. Estos se divisan en la línea negra de la orilla.

el sitio tiene que ser aislado, pues carecen totalmente de protección y están sumamente visibles los nidos. Necesitan una playa en la orilla del agua, con un barro arcilloso y nivel de agua con poca variación.

La colonia de que tratamos se encuentra sobre una isla de metros 500 X 50 de extensión, al centro de una laguna de grandes dimensiones (3 a 4 leguas de largo por 1 de ancho). Allí están fuera del alcance de animales rapaces

(1) El autor nos ha comunicado la ubicación exacta de esta laguna, dato que cree oportuno omitir en su artículo a fin de no despertar la natural codicia de coleccionistas y cazadores, favoreciendo así la destrucción de estas aves. (N. de la D.).

y de los daños que causarían animales mayores si tuvieran acceso, pues la orilla más cercana queda alejada unos 600 metros.

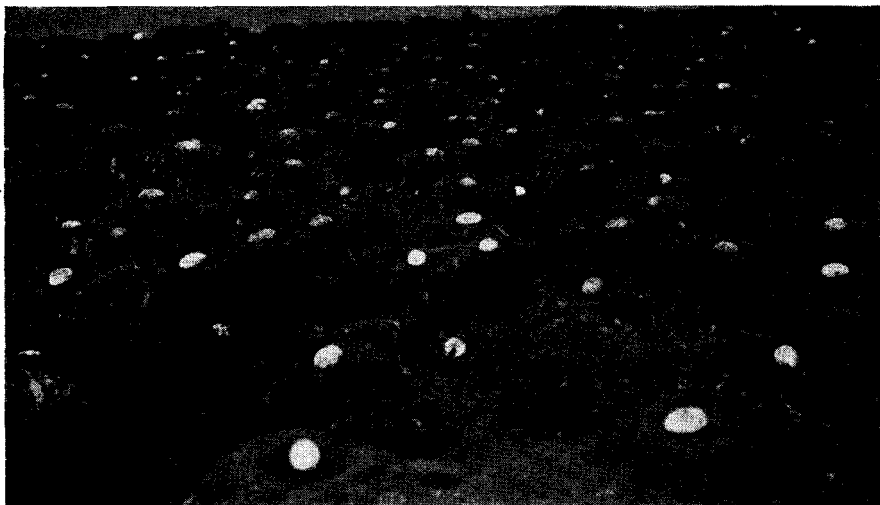


FIG. 2. — Vista de una parte de la colonia de nidos de flamencos. Los huevos más blancos son los recién puestos. Los de algunos días están cubiertos de barro.

Los nidos se contruyen juntos en una sola colonia, cambiándose el sitio cada año, pero siempre en la misma costa de la isla, la que mira al norte.



FIG. 3. — Algunos nidos con huevos cerca de la orilla.

La nidificación fué iniciada del 15 al 20 de enero, durante la época de calores máximos. Después de hacer varias observaciones llegamos a la opinión de

que el sol es factor principal en la incubación de los huevos de flamencos. Se notó que a los pocos días de puestos los huevos fueron revestidos de ba-

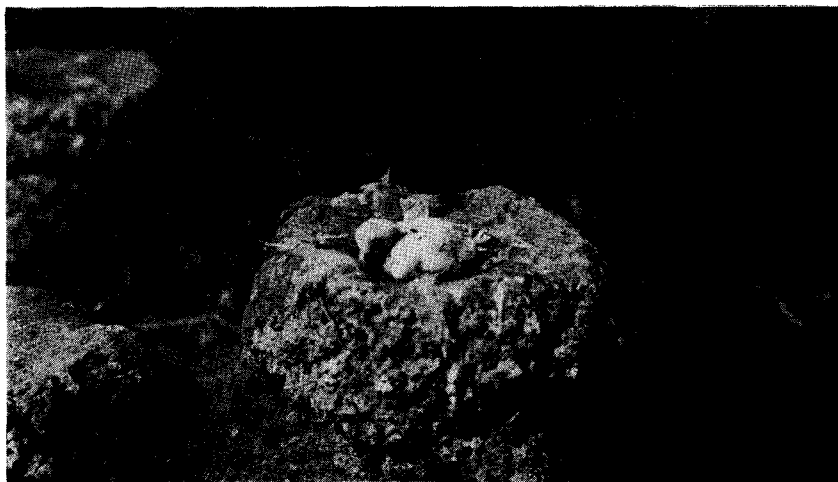


FIG. 4.—Pichón de flamenco recién nacido, pero ya capaz de correr. Se había bajado del nido.

ro y que éstos se conservaban calientes aún después de varias horas, mientras que los huevos sin barro estaban totalmente fríos. No pudimos precisar si incuban o no de noche, pero de día, por lo menos, parece que no. Obser-



FIG. 5.—Pichón de varios días. Fué puesto sobre el nido para fotografiarlo. De este tamaño ya no quedan en los nidos.

vando a distancia con prismático se notaba que los flamencos estaban alrededor de los nidos, pero no encima de ellos. Entre los huevos había algunos

ya avanzados en estado de incubación; creemos que lo estaban todos los huevos embarrados.

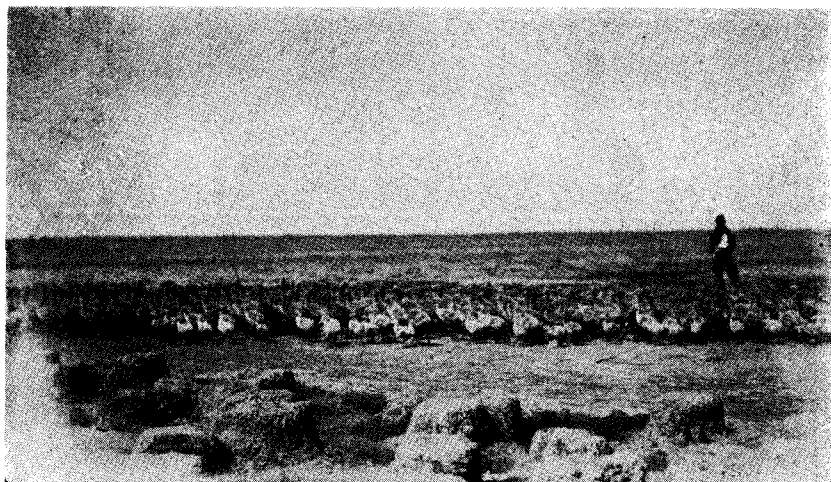


FIG. 6. — Pichones arreados en la playa para volver a los nidos.

Construyen los nidos lo más juntos que puedan, dejando lugar entre medio para sacar el barro que necesitan; el hoyo así formado generalmente contenía agua.

Varios huevos habían caído en medio de los nidos; éstos también estaban calientes y se les notaba un principio de incubación.



FIG. 7. — Pichones de varios tamaños agrupados entre los nidos.

Los nidos miden unos 40 centímetros de alto y tienen más o menos, la misma anchura en la base, y unos 30 centímetros en la parte de arriba, a

donde se forma una pequeña copa. Están hechos de barro solamente y no incluyen paja ni plumas.

En cada metro cuadrado se calculaba 4 nidos y unos 10.000 en toda la colonia. El número de flamencos alrededor de los nidos parecía ser aun superior al número de los nidos y probablemente pasarían de 50.000.

Lo general parecía ser de un huevo en cada nido; en algunos casos se notaron dos, en ninguno más.

En otra visita a la laguna he tenido oportunidad de observar los pichones de flamencos recién nacidos y es realmente interesante ver como se comportan. Son precoces como toda ave acuática, pero aunque dejan el nido al poco tiempo de nacer, no se retiran del lugar, sino que quedan entre los nidos formando una bandada como de, quizás, dos o tres mil individuos, no siendo posible contarlos. Al advertir peligro se juntan en el centro de la colonia, pichones grandes y chicos mezclados.

Permiten llegar hasta muy cerca cuando desfilan por la playa, buscando meterse en el agua. Son, sin embargo, tan dóciles que se arrian como gansos de la chacra. Cuando entran al agua nadan con facilidad, pero no pude determinar si acostumbran entrar al agua. En la ocasión citada, aunque era cerca de medio día, no se advertía a ningún pichón en el agua, hasta que algunos se echaron asustados.

Siento no haber podido observar si los flamencos adultos les llevan de comer. Si así fuera ha de ser un comunismo completo porque estaban muy unidos en una sola bandada de todos tamaños.

Creo que los mayores tendrían de 20 a 25 días; los menores un día o dos.

Cuando salen del huevo son blancos, pero a los pocos días se ponen de color gris. Tanto los más chicos como los de color gris, tenían el pico y patas negras; lo cual, seguramente, ayuda a la coloración protectora.

No pude comprobar el tiempo de la incubación, pero lo calculo en 21 días, más o menos: el 20 de enero recién ponían y por el 8 de marzo había pichones de, por lo menos, 25 días, casi que la incubación no debe pasar del tiempo citado.

No pude agregar nada positivo a mi idea de que los huevos se incuban con el calor del barro; solamente que los huevos que quedaban sin picarse, algunos ya podridos, estaban tan calientes como si salieran de una incubadora; estaban aun cubiertos de barro y era día de poco sol.
